



JEAN-PHILIPPE LUIS

Aguado o la embriaguez de la fortuna

Un genio de los negocios



PRENSAS DE LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

AGUADO
O LA EMBRIAGUEZ DE LA FORTUNA

Un genio de los negocios

AGUADO
O LA EMBRIAGUEZ DE LA FORTUNA
Un genio de los negocios

Jean-Philippe Luis

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

- © Herederos de Jean-Philippe Luis
- © 2009, Éditions Payot & Rivages, París
- © De la traducción, Marie Salgues (coord.), Andoni Artola, Gonzalo Butrón Prida, Irène Da Silva, Anne Dubet, Rose Duroux, Marie Franco, Pierre Géal, Álvaro París, Pedro Rújula y Peña Verón
- © De la presente edición, Prensas de la Universidad de Zaragoza (Vicerrectorado de Cultura y Proyección Social)
1.ª edición, 2023

Edición original: Jean-Philippe Luis, *L'ivresse de la fortune. A. M. Aguado, un génie des affaires*, París, Payot, 2009

Colección Ciencias Sociales, n.º 167
Director de la colección: Pedro Rújula López

Prensas de la Universidad de Zaragoza. Edificio de Ciencias Geológicas, c/ Pedro Cerbuna, 12
50009 Zaragoza, España. Tel.: 976 761 330
puz@unizar.es <http://puz.unizar.es>

La colección Ciencias Sociales de Prensas de la Universidad de Zaragoza está acreditada con el sello de calidad en ediciones académicas CEA-APQ, promovido por la Unión de Editoriales Universitarias Españolas y avalado por la Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditación (ANECA) y la Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología (FECYT).

ISBN: 978-84-1340-458-5

Impreso en España

Imprime: Servicio de Publicaciones. Universidad de Zaragoza

D.L.: Z 21-2023

Jean-Philippe Luis tenía entre sus planes traducir al español la biografía del gran financiero y hombre de negocios Alejandro María Aguado publicada en francés por la editorial Payot. Sin lugar a dudas, él hubiera sido quien mejor la habría vertido a una lengua que dominaba y quería tanto, dando cuenta de los matices del original, atendiendo con precisión a la complejidad de la obra y adaptando las expresiones que necesitaran un giro para ofrecer su significado exacto. Pero su desaparición como consecuencia de una rápida enfermedad no le ha permitido ver cumplido su deseo. Un grupo de amigos nos hemos reunido para hacer posible la idea de Jean-Philippe y que el público español pueda acceder a una de las grandes biografías escritas sobre el siglo XIX español en los últimos años. Solo un historiador con sus virtudes podía abordar con éxito una empresa tan compleja como esta. El lector encontrará en ella una exquisita aproximación teórica al género biográfico, así como su aplicación al devenir individual de un hombre que establece sus raíces en el siglo XVIII, vive los trastornos de la guerra de la Independencia, asume el destino de los afrancesados, se reinventa en el exilio como banquero y hombre de negocios y alcanza un lugar preeminente en la alta sociedad francesa de la Restauración y de la Monarquía de Julio. Análisis y erudición, interpretación y demostración constituyen los contrapuntos de una obra característica de un historiador como él, con amplitud de registros, muy sólido teóricamente y con una gran capacidad para abordar la historia en términos de problemas a resolver. Además, Aguado o la embriaguez de la fortuna tiene tras de sí un trabajo de escritura muy depurado,

donde cada línea contribuye al argumento y el lector se desliza entre la voluntad del autor por descubrir al personaje y su capacidad para interpretar las decisiones vitales en su contexto histórico. Confiamos en que esta versión en español de la apasionante vida de Alejandro María Aguado traiga nuevos lectores a la obra de un historiador como Jean-Philippe Luis, digno exponente y continuador de la tradición de los grandes hispanistas franceses.

Marie SALGUES y Pedro RÚJULA

INTRODUCCIÓN

«Favor que me otorga; pero yo no me reconozco más méritos que el de poder competir con millonarios como el señor Aguado o el señor Rothschild, y no voy a París a jugar a la Bolsa, esta pequeña circunstancia me ha contenido».¹ Esta es la justificación que Edmundo Dantes, convertido en conde de Montecristo, le daba al joven Alberto de Morcerf, estupefacto porque un personaje tan inmensamente rico no conociera París. Los dos apellidos citados por Alejandro Dumas en 1844 para personificar la riqueza ante los ojos de los primeros lectores de su famosa novela no han tenido el mismo destino. Uno sigue presente, el otro es un desconocido casi. Sin embargo, por la fortuna colosal que había amasado en París, por su papel de banquero de la corte española en la última década del reinado de Fernando VII, Alejandro María Aguado había conseguido fama y poder en la Francia de finales de la Restauración y de la Monarquía de Julio. El joven oficial sevillano que se había alistado en favor de José I durante la guerra de la Independencia lo había perdido todo con la derrota francesa, pero, en el exilio, en unos diez años había conseguido convertirse en uno de los más importantes banqueros parisinos y una figura famosa del *Tout-Paris*, el «Todo París». En Francia, el socialista Pierre Leroux utilizó su apellido en 1848, en un ensayo para denunciar el sistema capitalista y el escandaloso

1 Alejandro Dumas, *El Conde de Montecristo*, Barcelona, Bruguera, 1979, p. 366.

nivel de enriquecimiento que generaba en favor de algunos. Este texto, titulado *Le carrosse de M. Aguado*, alude poco al que había llegado a ser uno de los hombres más ricos de Francia, pero lo convierte en símbolo de la arrogancia de las grandes fortunas. En España, en 1842, formaba parte del escaso número de hombres seleccionados para aparecer en la *Galería de españoles célebres contemporáneos*, publicada por Nicomedes Pastor Díaz.

Su fama no solo tenía que ver con su fortuna. Era en gran parte fruto del sustancial papel de mecenas que había desempeñado en las artes. Protector de Rossini, director financiero de la Ópera de París, propietario de una de las dos grandes colecciones de pintura española de aquella época, era un personaje insoslayable del ámbito artístico romántico, un hombre al que los artistas, como Balzac o Vigny, no desdeñaban frecuentar o solicitar para beneficiarse de sus favores. A través de Alejandro María Aguado se despliega el mundo de las élites parisinas, íntimamente vinculadas con el dinero y las artes, un mundo que también era el de las grandes figuras del poder político. Durante su funeral, tres de las cuatro cintas del féretro fueron llevadas por dos exjefes de gobierno, el general San Martín y el duque Decazes, y por un exministro, Debelleyme. El interés por Aguado también estriba en el carácter meteórico de su trayectoria. En efecto, a diferencia de los Rothschild, de Casimir-Perier, Fould y demás, Aguado no fundó una dinastía bancaria o política, lo que contribuye a explicar el olvido bastante rápido del que fue objeto después de su muerte, acaecida en 1842. Bien es verdad que en un principio le dedicaron largas entradas en diferentes diccionarios biográficos franceses y españoles: en la *Biographie universelle et moderne* de Didot en 1852, en el *Diccionario universal de historia y geografía* publicado en 1853. Luego, los artículos fueron reduciéndose rápidamente: veintiséis líneas en 1868 en el *Grand Dictionnaire du XIX^e siècle* de Larousse, quince en el *Geadelte jüdische Familien* publicado en Salzburgo en 1891. Hoy día, solo quedan unas pocas líneas en los diccionarios enciclopédicos españoles, italianos, norteamericanos o argentinos.² Lleva desa-

2 *Encyclopedia Americana*, International Edition, Nueva York, Americana Corporation, 1965; *Lessico universale italiano*, Roma, Istituto della Enciclopedia italiana, 1968; Francisco Agramonte Cortijo, *Diccionario cronológico biográfico universal*, Madrid, Aguilar, 1952; *Gran Enciclopedia Larousse*, Barcelona, Planeta, 1990. También aparece en los diccionarios enciclopédicos navarros y andaluces.

parecido de este tipo de obras desde la década de 1930 en Francia, el país en el que, a pesar de ser un exiliado, había amasado su inmensa fortuna.³

Los estudios sobre Aguado son la viva imagen de este olvido. Se limitan a cinco obras biográficas, hagiografías en realidad. Únicamente la más antigua y la más reciente ofrecen algún interés. La que fue publicada en 1918 por Felipe Cortines y Murube hace un abundante uso de numerosos documentos familiares inaccesibles hoy día.⁴ La reciente biografía (de finales de 2007) de Armando Rubén Puente, de la que únicamente ha salido el primer tomo hasta ahora, proporciona una importante documentación nueva.⁵ Tres artículos se remontan a la década de 1960. Dos de ellos, redactados por Jeanne Genaille, resultan muy útiles para insertar a Aguado en el Todo París.⁶ Finalmente, dos artículos publicados en los años noventa no aportan nada nuevo,⁷ pero tienen como especial mérito el interesarse por las fuentes españolas y argentinas sobre Aguado, en particular por la biografía que José Pacífico Otero dedicó al general San Martín, en la que por

3 La última referencia que le concierne se encuentra en Michel Prévost, Jean-Charles Roman d'Amat, Henri Tribout de Morembert, *Dictionnaire de biographie française*, París, Letouzey et Ané, 1932.

4 Felipe Cortines y Murube, *Un sevillano en París*, Madrid, Fortanet, 1918. Gérard Chastagnaret fue el primero en hablarme de esta obra y de Aguado. Después siguió de cerca la redacción de mi «aventura Aguado». Por todo ello, le estoy muy agradecido.

5 Armando Rubén Puente, *Alejandro Aguado, militar, banquero, mecenas*, t. 1, Madrid, Edibesa, 2007. Esta obra está dedicada a la trayectoria de Aguado hasta 1833. Otras dos biografías son del mismo autor, Luis Kardúner, que solo retoma lo esencial del libro de Cortines y Murube sin citarlo jamás: Luis Kardúner, *Alejandro Aguado, el bienhechor*, Buenos Aires, Instituto Judío-Argentino de Cultura e Información, 1953 y *Alejandro Aguado: el amigo dilecto del general San Martín en el exilio*, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, 1963. Un último libro carece de interés: Ángel B. Sanz, *Alejandro Aguado, gran banquero romántico español domiciliado en París*, Madrid, s. n., 1961.

6 Jeanne Genaille, «Balzac, Nerval et Aguado», *Revue d'histoire littéraire de la France*, n.º 3, julio-septiembre de 1961, pp. 389-404 y «Portraits inédits du collectionneur Aguado, de Mme Aguado et de leurs enfants», *Gazette des Beaux-Arts*, enero de 1964, pp. 25-36; Jules Bertaud, «Deux figures parisiennes du siècle dernier. Frenilly «l'ultra des ultras» et l'incomparable M. Aguado», *Aux carrefours de l'Histoire*, n.º 74, febrero de 1964, pp. 70-87.

7 Antonio Egea López, «Alejandro Aguado, el amigo sevillano del general San Martín», en Luis Navarro García (ed.), *José de San Martín y su tiempo*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1999, pp. 91-106; Jacques Gauchet, «Alexandre Aguado d'après les historiens espagnols et argentins», *Bulletin de la Société historique et archéologique de Corbeil, de l'Essonne et du Hurepoix*, n.º 67, 1997, pp. 43-50.

primera vez se utilizaron las fuentes notariales sobre la familia Aguado.⁸ Una excelente obra reciente, dedicada al segundo hijo de Alejandro María, Olimpio Aguado, quien fue un pionero de la fotografía, proporciona unos elementos inéditos sobre lo que fue de la familia después de 1842.⁹ Finalmente, el nombre de Aguado volvió a aparecer con ocasión de una exposición titulada «José de San Martín y Alejandro Aguado», que tuvo lugar en junio de 2005 en el ayuntamiento del distrito IX de París, que fue antes de 1843 el palacete de Aguado.

Los Aguado: la historia de una transición entre dos mundos

No obstante, la trayectoria de Alejandro María dista mucho de limitarse a un horizonte francés. Sus antepasados pertenecían a una familia humilde originaria de Navarra, que se enriqueció en el gran comercio transatlántico a partir de la década de 1730. Su abuelo, Antonio Aguado, conoció una fulgurante promoción social que lo aupó, desde el pequeño comercio textil en Corella (Navarra) a la obtención del título de conde de Montelirios y a la integración entre las élites municipales de Sevilla. Fue en este ámbito, el de las grandes familias de la oligarquía sevillana, donde se crio Alejandro María. Él era, pues, un heredero, pero un heredero sin herencia, ya que lo perdió todo a los 28 años, por haber elegido el bando de José I durante la guerra de la Independencia. Exiliado en París en 1814, Aguado era un desconocido inmerso en una sociedad para la que él no era nada. Aunque desvalido, seguía poseyendo un capital cultural y relacional que, pese a la distancia, resultó ser valioso. Ahí, lejos de sus raíces, fue donde conoció un ascenso social vertiginoso, mayor incluso que el de su abuelo setenta años antes.

El caso Aguado cobra entonces otra dimensión. Supera el marco de la biografía *stricto sensu* para convertirse en un estudio de caso que permite sacar a luz las lógicas sociales y de poder que obran en dos sociedades dis-

8 José Pacífico Otero, *Historia del libertador, D. José de San Martín*, t. III, Buenos Aires, Sopena Argentina, 1945.

9 *Olympe Aguado photographe (1827-1894)*, catálogo de la exposición, Estrasburgo, Musées de Strasbourg, 1997. Esta obra se inspiró ampliamente en la memoria realizada para la Misión del Patrimonio por Hélène Bocard, «Olympe Aguado (1827-1894)», en *ib.*, pp. 13-50.

tintas. Permite describir cómo se adaptaron los actores a la transformación política y jurídica que conoció Europa desde finales del siglo XVIII hasta la década de 1840, así como la capacidad de los actores para dar forma a esta transformación, encarnándola. A través de un hombre se despliega una historia de la transición entre el Antiguo Régimen y la sociedad liberal, una historia de la confrontación entre dos imaginarios políticos y sociales, el del Antiguo Régimen, que entra progresivamente en competición con un nuevo sistema de representaciones fundado en el individuo. El cuerpo social que recibe el impacto del fenómeno revolucionario que marcó la Europa occidental no estaba ni inerte ni fosilizado. Disponía de estructuras coherentes, dotadas con vías de evolución y adaptación que le eran propias. Aunque contestado y luego derribado, este conjunto de estructuras no desapareció para dejar lugar a un mundo de individuos libres e iguales en derechos. Las prácticas y representaciones de la antigua sociedad siguieron marcando a los actores sociales después del final del Antiguo Régimen. La sociedad europea de la primera mitad del siglo XIX se caracteriza por la convivencia en una misma persona, o en el mismo grupo de individuos, de unos imaginarios y prácticas políticos y sociales híbridos que constituyen «una combinación» de la política antigua con la nueva.¹⁰ La búsqueda de una coherencia de los actores proporcionó resultados tangibles en historia política, alrededor del concepto de politización forjado por Maurice Agulhon.¹¹ Encuentra, en el análisis de caso, un terreno de estudio privilegiado para dirimir cómo se imbrican, por una parte, normas jurídicas y políticas nuevas con, por otra, prácticas y representaciones sociales híbridas (antiguas y nuevas).

Comprender dicha evolución supone un buen conocimiento de los materiales culturales (representaciones, prácticas y estrategias sociales) que la sociedad del Antiguo Régimen ponía a disposición de los hombres que luego debieron adaptarse a la sociedad liberal. Esta necesidad se impone más especialmente para España, porque las bases de la sociedad del An-

10 François-Xavier Guerra, «Pour une nouvelle histoire politique: acteurs sociaux et acteurs politiques», en *Structures et cultures des sociétés ibéro-américaines, au-delà du modèle socio-économique*, París, CNRS, 1990, pp. 245-260.

11 Entre una abundante bibliografía, un breve artículo muy sugerente de Maurice Agulhon sobre este concepto: «Présentation», en *La politisation des campagnes au XIX^e siècle. France, Italie, Espagne, Portugal*, Roma, École française de Rome, 2000, pp. 1-11.

tiguo Régimen resultaban menos afectadas que en el resto de la Europa occidental.¹²

Aprehender la fabulosa trayectoria de Alejandro María Aguado después de 1814 a la fuerza pasa por un acercamiento a lo que constituía la base de su identidad: y una familia de negociantes navarros que echó mano en su ascenso social de todas las vías de promoción posibilitadas por la sociedad del Antiguo Régimen en el Imperio español. Dotado con este «habitus» fue como Alejandro María, un joven oficial de 23 años, se enfrentó a la guerra de la Independencia. Nada en su anterior trayectoria indica que escapaba del conformismo de su medio. Las prácticas y valores de la sociedad en la que le habían criado eran en gran parte suyas cuando emprendió el camino del exilio a Francia en 1813.

Prácticas y representaciones sociales de un joven español a finales del reinado de Carlos IV

En vísperas de la guerra de la Independencia, «la plena comprensión del individuo pasa por conocer al grupo al que pertenece y dentro del cual actúa».¹³ En efecto, la sociedad española del Antiguo Régimen no era una suma de individuos sino un conjunto complejo y plural de cuerpos sociales diferentes (estamentos, señoríos, comunidades aldeanas, gremios, familias...) que eran otros tantos actores colectivos de la vida político-social. Cada uno de dichos cuerpos estaba reconocido jurídicamente y se organizaba alrededor de normas definidas por la costumbre o por una pluralidad

12 Una lectura muy estimulante: François-Xavier Guerra y Annick Lempérière, *Espacios públicos en Iberoamérica. Ambigüedades y problemas. Siglos XVIII-XIX*, México, Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos / Fondo de Cultura Económica, 1998. Annick Lempérière, «Habermas à l'épreuve du monde hispanique», comunicación presentada en las jornadas de estudio *L'espace public au Moyen Âge*, Université Paris I-Sorbonne, 31 de mayo de 2005, <<http://lampo.univparis1.fr/W3/espacepublic/index.htm>>.

13 Guerra, «Pour une nouvelle histoire politique», p. 248. Una excelente síntesis en José María Imízcoz, «El entramado social y político», en Alfredo Floristán (coord.), *Historia de España en la Edad Moderna*, Barcelona, Ariel, 2004, pp. 54-77. Véase también Jean-Pierre Dedieu, «Amistad, familia, patria... y rey. Las bases de la vida política en la Monarquía española de los siglos XVII y XVIII», *La naissance de la politique moderne en Espagne (milieu du XVIII^e-milieu du XIX^e siècle)*, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, t. 35/1, 2005, pp. 27-50.

de reglamentos jurídicos. Las relaciones sociales también eran relaciones políticas, en el sentido de «todo lo que concierne al gobierno de un grupo humano y a la relación de los grupos entre sí».¹⁴ Así, no existía un espacio autónomo de lo político, pudiendo considerarse en gran parte el poder político como un fenómeno social, mientras que el discurso político refleja una identidad entre Estado y sociedad civil.

El vínculo social entre los individuos, fuera cual fuera el cuerpo al que pertenecían, era fundamentalmente un vínculo personal que podía ser de distinta naturaleza: de parentesco, de amistad, de origen geográfico común, de patronazgo o de clientelismo. Estos vínculos «no eran fruto de una adhesión libre y reversible», sino que constituían «unos vínculos estructuradores que implicaban unas reglas de funcionamiento muy estrictas».¹⁵ Estas diferían según qué cuerpos les servían de marco de funcionamiento y conllevaban unos derechos y deberes recíprocos. Estos vínculos no solían ser igualitarios; habían sido concebidos en una sociedad y en unos cuerpos faltos de igualdad y jerarquizados. El individuo gozaba de cierta libertad a la hora de elegir sus amistades e incluso, a veces, para establecer relaciones de clientela. Sin embargo, una vez establecido el vínculo, en teoría cobraba un carácter estable, como lo eran los vínculos impuestos (los de parentesco, los gremiales, etc.), y obligaba moralmente a cada uno de los contrayentes a portarse y respetar los derechos y deberes recíprocos más o menos explícitos. Así, «la amistad supone confianza, reciprocidad, intercambio de favores».¹⁶ Consecuentemente, estos vínculos no eran fijos o de una rigidez preestablecida, sino que se construían también en la acción.¹⁷

Las solidaridades de parentesco constituían las relaciones interpersonales más numerosas y manifiestas. La parentela es una noción fundamen-

14 Guerra, «Pour une nouvelle histoire politique», p. 257.

15 José María Imízcoz, «Communauté, réseau social, élites. L'armature sociale de l'Ancien Régime», en J. L. Castellano y J.-P. Dedieu (dirs.), *Réseaux, familles et pouvoirs dans le monde ibérique à la fin de l'Ancien Régime*, Paris, CNRS, 1998, pp. 31-66, pp. 40-41.

16 *Ib.*, p. 54.

17 Zacarías Moutoukias, «Narración y análisis en la observación de vínculos y dinámicas sociales: el concepto de red personal en la historia social y económica», en M. Bjerg y H. Otero (comps.), *Inmigración y redes sociales en la Argentina moderna*, Tandil, CEMLA / IEHS, 1995, pp. 229 y 235.

tal para comprender la realidad social del siglo XVIII español. Era la base de la vida social y servir a esta parentela se consideraba como el deber más natural, el primero con el que todos y cada uno tenían que cumplir. Los contemporáneos lo extendían hasta el cuarto grado eclesiástico y los estudios de caso muestran solidaridades hasta el tercer grado.¹⁸ Ahora bien, la parentela iba mucho más allá de lo consanguíneo y designaba «el conjunto de todo género de parientes» y «parentesco: vínculo, conexión o aligación, por consanguinidad o afinidad».¹⁹ Así, existía un parentesco espiritual, reconocible muchas veces por el padrinzago, al lado del de la sangre y de la alianza. La familia era un concepto que abarcaba varias realidades. ¿Qué significaba en el siglo XVIII hablar de «la familia Aguado»? Según el *Diccionario de la lengua castellana* de 1737, la familia podía asemejarse a la casa (el conjunto de individuos que viven bajo la autoridad de un amo en una casa, lo que también incluye a los criados), pero se trataría más bien, cuando se añadía un apellido, de «la ascendencia, descendencia y parentela de alguna persona». Para evitar cualquier ambigüedad, preferiremos hablar en este texto de «familia» para designar al conjunto de personas vinculadas entre sí por el casamiento o la filiación.²⁰

El conjunto de estos vínculos sociales constituye un dato estructural de la sociedad del Antiguo Régimen. Los estudios sobre el caciquismo han mostrado que este tipo de vínculos sociales seguían siendo fundamentales en la segunda mitad del siglo XIX, si bien con una mutación ligada a la adaptación a la norma jurídica y a la realidad política del régimen liberal.²¹ Sin embargo, son escasos los trabajos que siguen la evolución concreta y la adaptación de dichos vínculos sociales en la transición entre el Antiguo

18 Reina Pastor (coord.), «Familias», *Hispania*, n.º 185, 1993; J. L. Castellano y J.-P. Dedieu (dirs.), *Réseaux, familles et pouvoirs*; Francisco Chacón Jiménez y Juan Hernández Franco (eds.), *Familias, poderosos y oligarquías*, Murcia, Universidad de Murcia, 2001.

19 Real Academia Española, *Diccionario de Autoridades*, Madrid, Gredos, 1737 (ed. facsímil, 1963).

20 Jean-Louis Flandrin, *Familles. Parenté, maison, sexualité dans l'ancienne société*, París, Seuil, 1984, p. 11.

21 Antonio Robles Egea (comp.), *Política en penumbra. Patronazgo y clientelismo políticos en la España contemporánea*, Madrid, Siglo XXI España, 1996. David Martínez López, «Sobre familias, elites y herencias en el siglo XIX», *Historia contemporánea*, 31, 2005, pp. 457-480. Un ejemplo local en María Gemma Rubí i Casals, *Els catalans i la política en temps del caciquisme. Manresa, 1875-1923*, Vic, Eumo / Universidad de Vic, 2006.

Régimen y el régimen liberal. El itinerario de un individuo como Aguado, una vez situado en su entorno social, ofrece un terreno privilegiado para observar el contenido de estos vínculos sociales y su mutación a través de la ruptura liberal. Los trabajos de Jesús Cruz se insertan en esta perspectiva, pero consideran dichos vínculos, en particular la solidaridad familiar, como un dato estático, antropológicamente inmóvil entre 1750 y 1850.²² Las investigaciones más sugerentes fueron llevadas a cabo por historiadores modernistas que se atrevieron con éxito con el post-1808 en el marco de un estudio centrado en el final del Antiguo Régimen,²³ o en algunos escasos estudios de caso aprovechando una documentación excepcional.²⁴

Las vías del ascenso social

Los Aguado eran originarios de Corella, en Navarra. La historia de su ascenso social es parte del dinamismo de un grupo peculiar de la sociedad española del siglo XVIII: los hidalgos del norte del país. Después de la guerra de Sucesión (1701-1714), la nueva dinastía apartó del poder a la alta aristocracia castellana, predominante hasta entonces. Felipe V se rodeó de extranjeros o individuos procedentes, muchos de ellos, de las regiones periféricas, en particular del norte (provincias vascas, Navarra, Asturias) o de las minorías catalanas y valencianas que habían optado por los Borbones. Este cambio corrió parejo con el desarrollo

22 *Gentlemen, bourgeois, and revolutionaries. Political change and cultural persistence among the Spanish dominant groups 1750-1850*, Cambridge, Cambridge University Press, 1996.

23 Christian Windler, *Élites locales, señores, reformistas. Redes clientelares y Monarquía hacia finales del Antiguo Régimen*, Córdoba / Sevilla, Universidad de Córdoba / universidad de Sevilla, 1997. Del mismo autor, «Mediando relaciones. Redes sociales y cambio político a finales del Antiguo Régimen», *Hispania*, LVIII/2, n.º 199, 1998, pp. 575-605. En particular, estos trabajos ofrecen una mirada nueva sobre el ascenso de la familia de quien sería el primer presidente de la II República, Niceto Alcalá-Zamora.

24 El caso de los Vázquez en François Héran, *Le bourgeois de Séville*, París, Presses Universitaires de France, 1990. Sin embargo, se trata de una familia que solo emerge después de 1808. Un ejemplo apasionante: Xosé Ramón Veiga Alonso, «Clientelismo y estrategias de reproducción social en la crisis del Antiguo Régimen», *Trienio*, n.º 43, 2004, pp. 65-95.

de un proceso de burocratización del Estado y con una nueva política económica y fiscal que, combinada con la buena coyuntura económica general, favoreció la reactivación del gran comercio americano. Esta situación nueva abrió un espacio político y económico al que se lanzaron unas nuevas élites de origen a veces humilde. En dos generaciones, estas se auparon a la cumbre de la jerarquía social. Muchas veces, tras haberse enriquecido, las familias originarias de esas regiones obtenían una ventaja considerable: la hidalguía, un viejo privilegio concedido a la mayoría de los habitantes de las provincias vascas, a los de Cantabria o Asturias. Se trataba de una baza importante, puesto que la hidalguía constituía un requisito indispensable para la promoción social, un requisito que tuvieron que cumplir los Aguado porque la parte de Navarra de la que eran originarios no gozaba del privilegio de la hidalguía colectiva otorgada a las regiones más septentrionales.

En el siglo XVIII, hidalguía y nobleza tendían a confundirse para designar individuos exentos de pagar un impuesto real —el servicio— y algunas tasas municipales (primera acepción de hidalguía), que gozaban de un importante prestigio social, adoptaban un modo de vida noble y pertenecían a las élites urbanas. Había varias vías posibles para conseguir la hidalguía.²⁵ La primera consistía en un reconocimiento procedente de la autoridad real o de una de sus delegaciones, que expedía, las más de las veces, una carta ejecutoria de nobleza o hidalguía. Dichos documentos se obtenían ante la Sala de Hijosdalgo de la Chancillería de Granada o ante la Sala de Hijosdalgo y de Vizcaya de la Chancillería de Valladolid.²⁶ Los aspirantes debían presentar la solicitud ante uno de estos tribunales reales que investigaban entonces su origen noble y su carácter de cristiano viejo. El otro medio era la fama adquirida, que llevaba a ser inscrito en el estamento de la nobleza del que cada comunidad, ciudad, villa o lugar del reino llevaba registro. Esta inscripción se conseguía, claro está, con los documentos reales descritos arriba, pero también por los distintos censos fiscales (repartimientos, alcabalas) o militares que mencionaban a las personas exentas, por las ins-

25 María Pilar Núñez Alonso, *Archivo de la Real Chancillería de Granada. Sección de Hidalguía, inventario*, vol. 1, Granada, Real Maestranza de Caballería de Granada, 1985, pp. 12-13.

26 *Novísima recopilación*, ley 22, lib. II, tít. XXIV.

cripciones de vecindad (una noción compleja cercana a la de «habitante-ciudadano»).²⁷

En el siglo XVIII, la monarquía favorecía la movilidad social utilizando, a cambio de dinero contante y sonante, otras vías de acceso más rápidas: el ingreso en una orden militar (Alcántara, Calatrava, Santiago, San Juan de Jerusalén), el acceso al grado de oficial en el ejército real, lo que equivalía a un reconocimiento de nobleza, o la adquisición del doctorado en derecho, que también le permitía a uno llamarse hidalgo sin carácter hereditario. En el escalón superior estaba la adquisición de un título de nobleza, cuya venta multiplicaba la monarquía para asegurarse fidelidades y llenar las arcas del Estado.

En todos estos casos, se efectuaban unas encuestas de honradez, es decir, de reconocimiento de una nobleza antigua acerca de los aspirantes. Se basaban en los certificados de unos testigos, hidalgos también o que pertenecían a los notables de la ciudad. Estas destacadas fuentes tienen una gran importancia metodológica ya que permiten descubrir, cuando la encuesta se cerraba positivamente, unos vínculos de parentesco insospechados, de amistad o clientela, para, pues, esbozar una reconstrucción del entorno social del individuo. Por otra parte, el reconocimiento de la hidalguía o de la nobleza no se basaba en la antigüedad de esta —las genealogías son, en gran parte, ficticias— sino en la capacidad del candidato en ser percibido por los notables de la ciudad como digno de ser uno de ellos. El reconocimiento de la nobleza corresponde a una forma de cooptación de las élites por sí mismas o, mejor dicho, por una parte de ellas en la medida en que dichas élites locales no constituían un bloque y se dividían a menudo en grupos rivales.²⁸

27 Tamar Herzog, *Defining nations: immigrants and citizens in early modern Spain and Spanish America*, New Haven / London, Yale University Press, 2003.

28 La bibliografía sobre estas cuestiones es ingente. Unas cuantas aclaraciones historiográficas recientes en Enrique Soria Mesa, «Los estudios sobre las oligarquías municipales en la Castilla moderna. Un balance en claroscuro», *Manuscrits*, n.º 18, 2000, pp. 185-197; *id.*, «La nobleza en la obra de Antonio Domínguez Ortiz. Una sociedad en movimiento», *Historia social*, n.º 47, 2003, pp. 8-27; Jean-Pierre Dedieu, Philippe Loupès, «Pouvoir et vénalité des offices en Espagne. Corregidores et échevins, un groupe médian?», en Michel Cassan (ed.), *Les officiers «moyens» à l'époque moderne: pouvoir, culture, identité*, Limoges, Presses Universitaires de Limoges, 1998, pp. 153-180.

El individuo en sociedad: «la apuesta biográfica»²⁹

La rápida descripción anterior sobre representaciones, prácticas sociales y vías de movilidad social en la España del Antiguo Régimen no debe constituir un marco rígido en el que habría de insertarse mecánicamente el destino de Alejandro María Aguado y sus ascendientes. Se podrá argüir lo mismo cuando se trate de ver actuar a Alejandro María en una sociedad francesa posnapoleónica cuyas principales reglas de funcionamiento nos resultan menos extrañas que las de la España del Antiguo Régimen.

La importante renovación metodológica que ha afectado al género biográfico desde finales de los años ochenta del siglo xx incita a considerar la biografía como un terreno privilegiado para intentar resolver la tensión entre el individuo y la sociedad, entre lo particular y lo general, lo privado y lo público. Esta renovación, que fue una rehabilitación polémica, está ampliamente relacionada con la crisis del estructuralismo, de lo cuantitativo, con la influencia de los métodos de la microstoria y los trabajos de los sociólogos que redescubrían al individuo.³⁰ El artículo que Giovanni Levi publicó en *Annales* en 1989³¹ constituyó, en este sentido, una etapa tan importante como la publicación del *Saint Louis* de Jacques Le Goff, considerado, con toda razón, como el símbolo de la vuelta de la biografía. La historiografía española no se mantuvo al margen de este movimiento, como pone de manifiesto la publicación de los imprescindibles trabajos metodológicos de Isabel Burdiel³² y de unas relevantes biografías o ensayos biográficos sobre contemporáneos de Aguado, como Llorente, Godoy, Sebastián de Miñano, Isabel II o el conde de Toreno.³³ Estos ejemplos mues-

29 La expresión es de François Dosse, *Le pari biographique. Écrire une vie*, París, La Découverte, 2005. Existe traducción al español: *La apuesta biográfica: escribir una vida*, Valencia, Universidad de Valencia, 2007.

30 Las etapas de dicha evolución se describen en la indispensable obra de François Dosse citada arriba. Véase también Sabina Loriga, «La biographie comme problème», en Jacques Revel (dir.), *Jeux d'échelles. La micro-analyse à l'expérience*, París, Gallimard-Le Seuil, 1996, pp. 209-231.

31 «Les usages de la biographie», *Annales ESC*, n.º 6, 1989, pp. 1325-1336.

32 Isabel Burdiel, «La dama de Blanco. Notas sobre la biografía histórica», en Isabel Burdiel y Manuel Pérez Ledesma (coords.), *Liberales, agitadores y conspiradores*, Madrid, Espasa Calpe, 2000, pp. 17-48.

33 Isabel Burdiel, *Isabel II: no se puede reinar inocentemente*, Madrid, Espasa, 2004; Claude Morange, *Paleobiografía (1779-1819) del «pobrecito holgazán» Sebastián de*

tran por otra parte la necesidad de un acercamiento plural a la biografía. Existen biografías intelectuales, políticas, sociales, biografías familiares o estudios que se centran en un periodo de vida particular. Dicha pluralidad también puede estar relacionada con la gran diversidad en la riqueza de las fuentes. No se hace la biografía de Napoleón como la de Louis-François Pinagot, descubierto por Alain Corbin.³⁴

El principal problema metodológico que se materializó de entrada en este estudio biográfico de Alejandro María Aguado es, de hecho, la escasez de fuentes y su dispersión. Con lo cual he tenido que salvar algunos escollos.

El primero era el de una historia positivista que acumulase detalles cronológicos, tanto más valiosos cuanto que inéditos y difíciles de reunir, pensando que la acumulación daría, por sí misma, una lógica a la trayectoria del personaje.³⁵ El segundo escollo consistía en evitar la tentación estructuralista que acecha, con más razón todavía cuando escasean las fuentes. No se puede reducir el individuo al reflejo de una sociedad, un individuo al que debemos cuidarnos de hacer encajar «a la fuerza» en unas casillas preestablecidas. «La operación sandwich» denunciada por Charles Firth constituye una imagen sugerente de lo que hay que intentar evitar: un poco de contexto, otro poco de vida intelectual, una capa más de contexto, etc.³⁶ Además, hace falta mostrar prudencia para con un posestructuralismo más elaborado, basado en la idea de que las libertades que se le ofrecen a cada individuo vienen predeterminadas socialmente: el individuo actuaría en una serie de posibles detectables, lo que equivale a considerar que el individuo no es una entidad socialmente pertinente.³⁷ Esto remite a lo que François Dosse ha

Miñano, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2002; Gérard Dufour, *Juan Antonio Llorente en France (1813-1822). Contribution à l'étude du libéralisme chrétien en France et en Espagne au début du XIX^e siècle*, Ginebra, Droz, 1982; Emilio La Parra, *Manuel Godoy: la aventura del poder*, Barcelona, Tusquets, 2002; Joaquín Varela Suanzes-Carpegna, *El conde de Toreno (1786-1843): biografía de un liberal*, Madrid, Marcial Pons, 2005.

34 Alain Corbin, *Le monde retrouvé de Louis-François Pinagot: sur les traces d'un inconnu 1798-1876*, Paris, Flammarion, 1998.

35 Burdiel, «La dama de Blanco», p. 30.

36 Citado en Loriga, «La biographie comme problème», p. 229.

37 Pierre Bourdieu, «L'illusion biographique», *Actes de la recherche en sciences sociales*, n.º 62-63, 1986, pp. 69-72.

llamado la «biografía modal», que da por hecho que los individuos no actúan en un contexto que constituya un rígido telón de fondo.³⁸

Conviene renunciar a la utopía consistente en buscar un núcleo de coherencia en una vida, en discernir una lógica que, a la fuerza, conducirá al personaje hacia un punto dado, aquel que, por excepcional, nos llevó a interesarnos por el personaje. Más vale privilegiar la presencia en un mismo individuo de elementos contradictorios, sabiendo que existen variaciones a veces muy grandes entre los diferentes espacios, papeles e identidades sociales de un mismo individuo. Al ser plural el actor, no podemos entender la diversidad de sus comportamientos a partir de un solo enfoque.³⁹

Este proceder, que insiste en el individuo, sin embargo, no debe llevarnos a renunciar a dar sentido a una trayectoria en una sociedad. «El análisis, desplegado primero al nivel de la situación más singularizada en el tiempo y el espacio, solicita luego unos marcos explicativos, directamente sacados del acontecimiento».⁴⁰ La trayectoria individual no es un reflejo, es constitutiva de una parte de los posibles de una sociedad, que no están fijos sino en perpetua mutación. La biografía constituye así una puerta de entrada válida para entender una sociedad a partir de una trayectoria singular que también participa en la constitución de un momento histórico dado. «Partiendo de los individuos, reconstruyendo su trayectoria social e intentando reconstituir sus decisiones, uno se pregunta por su experiencia y, por lo tanto, por cómo se formó su identidad social».⁴¹ La biografía permite interrogarse sobre el funcionamiento concreto de los sistemas normativos de una sociedad y encontrar las inevitables contradicciones. Por definición, la investigación es parcial. François Dosse reproduce una bonita imagen empleada por Arsenio Frugoni, la de una vida que parece un mosaico cuyos trozos conservados debemos intentar ensamblar sin usar «cemento de engaste» para llenar las ausencias documentales.⁴² Ahora bien, de estas dis-

38 Dosse, *Le pari biographique*, pp. 213-250.

39 Burdiel, «La dama de Blanco», p. 43. Bernard Lahire, *L'homme pluriel. Les ressorts de l'action*, París, Nathan, 1998.

40 Alban Bensa, «De la micro-histoire vers une anthropologie critique», en J. Revel (dir.), *Jeux d'échelles*, pp. 37-71.

41 Simona Cerutti, «La construction des catégories sociales», en *Passés recomposés, Autrement*, n.º 150-151, enero de 1995, pp. 224-234, p. 232.

42 Dosse, *Le pari biographique*, pp. 285-286.

continuidades es de donde puede emerger un retrato, y también la realidad de una sociedad en toda su complejidad.

A este respecto, la biografía constituye una buena manera para aprehender las distintas temporalidades en marcha en un mismo periodo, en especial para aquel en que vivió Aguado, marcado por la imbricación y la competencia entre prácticas e imaginarios políticos y culturales antiguos y nuevos. Como he señalado antes, el peso de la familia es particularmente importante en este periodo de transición entre el Antiguo Régimen y el mundo del liberalismo. Así, pues, es imposible reflexionar acerca de un destino individual sin hacer también, directa o indirectamente, una historia familiar. La familia es el lugar en que el individuo recibe cierto capital económico, pero también cultural, social. La biografía es, pues, el lugar donde se puede sacar a la luz la articulación entre el individuo y su familia para aclarar mejor «el juego imbricado de las relaciones entre las decisiones individuales, los determinantes directos e indirectos de la familia y de los grupos en los que se inserta la familia».⁴³ El legado familiar es fundamental en Alejandro María Aguado. Constituye una clave explicativa esencial de su ascenso social en el exilio, como de su sistema de representación. Por lo tanto, la descripción de la «saga familiar» de los Aguado se hace indispensable para entender a un hombre, Alejandro María, que supo movilizar unos vínculos establecidos medio siglo antes por su abuelo.

El enfoque privilegiado aquí «da a la biografía el aspecto meticuloso de una investigación judicial, que barre hasta el menor indicio».⁴⁴ Semejante necesidad viene impuesta por la escasez de las fuentes, la cual condiciona así un proceder metodológico. En efecto, no existe ningún archivo familiar, excepción hecha de lo publicado por Cortines y Murube en la biografía que dedicó a Alejandro María Aguado en 1918. Los archivos del banco Aguado han desaparecido. Fue necesario, pues, replegarse sobre centenares de referencias, a veces muy breves, dispersas entre una veintena de fondos en Francia, España y en Londres. Los archivos notariales constitu-

43 Frédéric Barbier, *Finance et politique. La dynastie des Fould XVIII^e-XIX^e siècles*, París, Armand Colin, 1991, p. 14.

44 Philippe Bourdin, *Le noir et le rouge. Itinéraire social, culturel et politique d'un prêtre patriote (1736-1799)*, Clermont-Ferrand, Presses Universitaires Blaise Pascal, 2000, p. 17.

yen las fuentes más valiosas tanto en Francia, donde Aguado siguió siendo cliente de una misma notaría desde 1819 hasta su muerte (*Étude* VI), como en España, con los archivos notariales de Madrid (Archivo de Protocolos) que encierran todas las actas notariales realizadas en las representaciones diplomáticas españolas en el extranjero.⁴⁵ Los archivos de la policía en Madrid (en el Archivo Histórico Nacional) pero sobre todo en París (AnF, F7) constituyen otra fuente muy valiosa para reconstruir los vínculos entre los individuos. Para las actividades financieras de Aguado, pero también para las relaciones que había entablado en este marco, los archivos financieros del Estado son indispensables, tanto los del AHN como los del Archivo del Ministerio de Hacienda.

Los métodos inspirados en las teorías de las redes sociales han contribuido a proporcionar unos instrumentos que permiten reconstruir el entorno social de los Aguado y las lógicas de poder que obraban ahí. «Se trata de reconstruir la inserción social de los individuos a través del parentesco, las alianzas de todo tipo, la sociabilidad, la comunicación, el empleo de intermediarios, las relaciones de patronazgo y clientela, etc».⁴⁶ Se ha puesto, pues, una atención muy especial en averiguar todas las relaciones personales establecidas por los Aguado.⁴⁷ En efecto, las obligaciones y los límites de las capacidades del individuo «dependen esencialmente de las características de sus relaciones con los demás; se inscriben en la red de los compromisos, expectativas y vínculos de reciprocidad que le impone la vida en sociedad».⁴⁸ Sin embargo, la ausencia de una correspondencia coherente recibida o mandada por Alejandro María Aguado impedía proceder a una reconstrucción fiable del entorno social de los Aguado en un ámbito preciso, como lo que pudo hacer Zacarías Moutoukias para las

45 Consultar los archivos notariales de Sevilla ha resultado muy decepcionante.

46 Juan Pro Ruiz, «Socios, amigos y compadres: camarillas y redes personales en la sociedad liberal», en F. Chacón Jiménez y J. Hernández Franco, *Familias, poderosos y oligarquías*, pp. 153-173, p. 157.

47 Se elaboró un fichero de más de doscientas personas en relación con Alejandro María y sus parientes consanguíneos. Los datos recogidos se completaron con los que proporcionó la base de datos FICHOZ. Jean-Pierre Dedieu, «Les grandes bases de données. Une nouvelle approche de l'histoire sociale. Le système FICHOZ», *História, Revista da faculdade de letras*, Universidade do Porto, III serie, vol. 5, 2005, pp. 99-112. Le agradezco a Jean-Pierre Dedieu sus numerosos consejos y el acceso al fichero FICHOZ.

48 Cerutti, «La construction des catégories sociales», p. 233.

redes de comerciantes del Río de la Plata.⁴⁹ Es el conjunto de las fuentes en su diversidad (correspondencia, informes de policía, mención en las actas notariales, en la prensa) el que se ha movilizado para la reconstrucción de una red de relaciones. No obstante, este proceder, nutrido por los aportes de los trabajos basados en la teoría de las redes sociales, no corresponde a una postura teórica, sino a una necesidad relacionada con el carácter disperso de unas fuentes de naturaleza variada y a la convicción de que esta vía es la que tiene más posibilidades de esbozar a un individuo en su entorno social.

El texto que sigue tiene más que ver con el ensayo biográfico que con la biografía *stricto sensu*. Por supuesto, el individuo ocupa su centro, pero se dirige la mirada también para atrás y para adelante, por dos motivos. El primero corresponde a una necesidad ya expresada: algunas decisiones, algunas lógicas operantes no pueden entenderse sin recurrir a las experiencias sociales y los conocimientos culturales del individuo. El segundo motivo está relacionado con el famoso «cambio de distancia focal» reivindicado por Jacques Revel.⁵⁰ Aquí, me interesa menos la persona de Alejandro María Aguado que la comprensión de los fenómenos de renovación de las élites, por una parte, y de dinámica de las normas sociales, por otra. Más allá, incluso, de un grupo social, el de las élites, el objeto último de esta empresa es estudiar los procesos en marcha mediante el examen de las relaciones sociales.⁵¹ Así, emergen diferentes formas de relaciones de poder en un sentido amplio, es decir, cualquier relación que actúe en la acción propia de otra persona.⁵² Por consiguiente, la historia de los Aguado es también una historia de los poderes.

49 A. Degenne y M. Forsé, *Les réseaux sociaux. Une analyse structurale en sociologie*, París, Armand Colin, 1994. Jean-Pierre Dedieu y Zacarías Moutoukias, «Approche de la théorie des réseaux sociaux», en Juan Luis Castellano y Jean-Pierre Dedieu, *Réseaux, familles et pouvoirs dans le monde ibérique à la fin de l'Ancien Régime*, París, CNRS, 1998, pp. 7-30. José María Imízcoz, «Actores, redes, procesos: reflexiones para una historia más global», *História, Revista da faculdade de letras*, Universidade do Porto, III serie, vol. 5, 2004, pp. 115-140.

50 Jacques Revel, «Préface», en Giovanni Levi, *Le pouvoir au village. Histoire d'un exorciste dans le Piémont du XVIII^e siècle*, París, Gallimard, 1989.

51 Pro Ruiz, «Socios, amigos y compadres», p. 173.

52 Michèle Riot-Sarcey, «Comment relire le XIX^e siècle? *La Revue d'histoire du XIX^e siècle* au milieu du gué», *Revue d'histoire du XIX^e siècle*, n.º 31, 2005/2, pp. 101-114, p. 107.

Estas consideraciones se aplican a un periodo histórico, los años 1780-1850, marcado por una fuerte aceleración de las mutaciones del espacio social. La brutalidad de la ruptura política y jurídica sanciona por una parte los cambios de la norma social, acelerándolos y generalizándolos. A través de los Aguado, se plantea la cuestión de la adaptación del tiempo de lo social y lo sociocultural, más lento, a un cambio político-jurídico que fue radical en Francia y en España. La cuestión se encarnó primero en las vivencias de actores sociales enfrentados a lo largo de una misma vida a un cambio de paradigma que pasaba, a su escala, por el trastorno de las reglas del juego cuando tomaban decisiones concretas. La adaptación fue doble para Alejandro María Aguado, ya que el nuevo mundo tomaba para él los colores de un país que no era aquel en que se había criado. Así, por varias razones, seguir a los Aguado durante un largo periodo de tiempo corresponde efectivamente a una mirada sobre las élites y el poder entre dos mundos.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	9
INTRODUCCIÓN	11
Los Aguado: la historia de una transición entre dos mundos	14
Prácticas y representaciones sociales de un joven español a finales del reinado de Carlos IV	16
Las vías del ascenso social	19
El individuo en sociedad: «la apuesta biográfica»	22

PRIMERA PARTE
ALEJANDRO MARÍA AGUADO:
UN HEREDERO

UNA SAGA FAMILIAR	31
Los Aguado.....	32
Antonio Aguado: del comercio al título de Castilla.....	38
Roque Aguado: los obstáculos a la pretensión nobiliaria de una dinastía mercantil	51
Los caminos de la promoción social	57

UNA JUVENTUD ENTRE LOS ADVENEDIZOS DE LA OLIGARQUÍA SEVILLANA.....	69
Un heredero del conde de Montelirios.....	71
Educación y formación de un joven militar.....	80
Los tres mundos de Alejandro María Aguado	87
El hombre tras el rígido marco de la nobleza	99

LA RUPTURA DE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA	103
El impulso patriótico	104
El enigma de la incorporación a las filas francesas.....	113
Al servicio de Soult	120
Las solidaridades tradicionales puestas a prueba por la guerra ...	125
La ruptura.....	132

SEGUNDA PARTE
HACER FORTUNA EN LA EUROPA
DE LAS RESTAURACIONES

RECONSTRUIR (1813-1823)	139
Los rigores del exilio	140
El regreso a la tradición familiar.....	149
Del comercio a la banca	160
LA GALLINA DE LOS HUEVOS DE ORO: LOS EMPRÉSTITOS ESPAÑOLES	171
Los primeros pasos: el empréstito Guebhard (1823-1824).....	172
Convertirse en imprescindible (1824-1826).....	189
Banquero de la Corte de España	196
El aplastante dominio de Aguado sobre la deuda externa española	212
EL HOMBRE Y SUS CIRCUNSTANCIAS	217
Aguado y el precio a pagar por salvar el absolutismo	217
Los empréstitos, espejo de las luchas políticas españolas.....	223
Una situación favorable en París.....	238
El papel del hombre	251

Tercera Parte
EL PODER DEL DINERO Y SUS LÍMITES
EN LA FRANCIA DE LOS NOTABLES

CONSERVAR LA FORTUNA ADQUIRIDA.....	259
Un representante de la gran banca parisina (1827-1833)	260
El repliegue sobre la renta (1833-1837)	280
Volviendo a los grandes proyectos (1838-1842).....	290
Estrategias, oportunidades y elecciones individuales	303
LAS FACETAS DEL PODER	311
«Aquí todo se vende».....	313
Poder político, poder local y honor.....	324
La búsqueda del poder simbólico	334
AGUADO EN SOCIEDAD.....	359
La representación de sí mismo.....	360
La percepción de los demás	372
El hombre en sociedad	389
CONCLUSIÓN.....	423
Normas e identidades.....	423
Redes y poder social.....	428
Especulación y negocios alrededor de la Corona española	429
Entre dos mundos: modernidad y tradición	432
Una victoria póstuma y pírrica sobre la notoriedad	436
ANEXO	441
LISTA DE ABREVIACIONES.....	445
FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA.....	447
ÍNDICE ONOMÁSTICO	483

*Este libro se terminó de imprimir
en los talleres del Servicio de Publicaciones
de la Universidad de Zaragoza
en enero de 2023*



EL BANQUERO Y HOMBRE DE NEGOCIOS ALEJANDRO María Aguado (1784-1842) forjó su increíble biografía en un mundo que transitaba del Antiguo Régimen a la contemporaneidad. Nacido en el seno de una familia de comerciantes sevillanos, eligió el bando josefino durante la guerra de la Independencia y siguió el camino del exilio, como muchos otros afrancesados. Reconstruyó su vida en Francia, donde se convertiría no solo en el banquero oficial del régimen de Fernando VII y en una de las principales fortunas del París de la Restauración, sino también en mecenas de las artes y figura relevante de la sociedad de su tiempo. Combinando prosopografía, historia social y económica con el estudio de redes, Jean-Philippe Luis revela en un ejercicio magistral las complejas relaciones tejidas por Aguado en la Europa posrevolucionaria.



Prensas de la Universidad
Universidad Zaragoza



JEAN-PHILIPPE LUIS (1963-2020). Antiguo miembro de la Casa de Velázquez, defendió una tesis sobre la Década Ominosa (*L'Utopie réactionnaire. Épuration et modernisation de l'État dans l'Espagne de la fin de l'Ancien Régime, 1823-1834*, Madrid, 2002). Reconocido especialista en historia de la España del siglo XIX y en la Europa posrevolucionaria, desarrolló su carrera en la Universidad de Clermont-Ferrand, donde fue profesor catedrático de Historia Contemporánea y director de la Maison des Sciences de l'Homme. El premio Jeunes Chercheurs Jean-Philippe Luis, creado por esta Universidad en homenaje suyo, subraya la fuerte impronta que deja en el mundo universitario, tanto francés como español.